



**ITINERARIO DE LA SELVA DEL EGO.
ESTUDIO A LA NOVELA *CAMERAMAN. RELATOS DE UN PRESIDIARIO*, DEL
ESCRITOR PLINIO ENRÍQUEZ**

DAVID JACOBO VIVEROS GRANJA¹
viverosjacob@gmail.com

Resumen

Aún hacen falta investigaciones que conformen lo que se conoce como el estudio de una posible literatura regional o de periferia, de allí la necesidad de presentar en este artículo un análisis a la novela *Cameraman. Relatos de un presidiario* (publicada en Chile en 1932), del escritor nariñense Plinio Enríquez. Su análisis sigue esta metodología: estudiar el texto literario como una de las obras de la literatura clásica nariñense; abordar aspectos claves para interpretar esta novela; y construir un análisis que no desconozca los diálogos del texto con la literatura universal. Las conclusiones son estas: 1. Hay que sistematizar los aspectos del concepto de literatura clásica nariñense desde el análisis de un corpus literario. 2. Se espera que no se aborden de forma aislada los textos de una región, sino que entren en comunicación con la literatura universal.

Palabras clave: Plinio Enríquez, literatura nariñense, novela colombiana, *Cameraman*, literatura de viajes.

Abstract

Research is still needed to form what is known as the study of a possible regional or periphery literature, hence the need to present in this article an analysis of the novel *Cameraman. Relatos de un presidiario* (published in Chile in 1932), by the writer from Nariño, Colombia Plinio Enríquez. This analysis follows this methodology: study the literary text as one of the works of

¹ Escritor, poeta y ensayista, Magister en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana y abogado de la Universidad de Nariño, ha sido profesor de literatura en universidades como Pedagógica Nacional y Santo Tomás, entre otras. Actualmente es profesor de la Universidad Javeriana, en el Departamento de Lenguas y Director del Taller de Escrituras Creativas de Idartes (Instituto Distrital de las Artes). Su más reciente libro reúne las novelas *La trama* y *El lenguaje secreto*. También es autor de los libros: *La escritura del procedimiento imaginativo: La creación continua en César Aira*; *Poética: Narrativa; Lírica; Dramática, Literatura contemporánea y Estética*. Además, ha publicado en diferentes antologías y revistas especializadas.



classical literature from Nariño; address key aspects to interpret this novel; and construct an analysis that does not ignore the dialogues of the text with universal literature. The conclusions are these: 1. It is necessary to systematize the aspects of the concept of classical, Nariño literature from the analysis of a literary corpus. 2. It is expected that the texts of a region will not be approached in isolation but that they will enter into communication with the universal literature.

Keywords: Plinio Enríquez, Nariño literature, Colombian novel, Cameraman, travel literature.

Preámbulo

Al estudiar los textos literarios pertenecientes al género de la novela en Nariño (Colombia), es necesario crear algunos parámetros (interpretación del texto a partir de la época en que se publica; análisis desde teorías literarias específicas; comprensión del texto a partir de las ideologías y visiones de mundo que proponen; relación de la obra con otras novelas publicadas por otros autores de la misma época).

El inconveniente con el que se encuentra el investigador es que muchos de esos escritos no se pueden adquirir en librerías, bibliotecas, o a través de la Internet; y los que sí, suelen estar en las bibliotecas privadas de alguna gente, o por ser un único ejemplar, se convierten en textos de consulta. Esas creaciones literarias a las que resulta difícil acceder pertenecen a la etapa clásica de la literatura producida en Nariño, es decir, que si se publicaron no tuvieron la difusión adecuada, circularon dentro de la región solamente, se editaron en otro país y pocos ejemplares llegaron al departamento o al resto de Colombia, o la propia familia del autor no tiene interés en que se conozcan nuevamente. La dificultad para acceder a esas novelas también tiene que ver con el que muchas de ellas no se han reeditado¹. La inaccesibilidad a estos libros ha hecho que la crítica tampoco los presente a sus lectores. Cuando se habla de una literatura clásica se está haciendo referencia a obras editadas a finales del siglo XIX o en las primeras décadas del siglo XX.

Si se logra hacer un estudio minucioso de ese corpus, se conseguiría difundir estos textos y en algún momento incluirlos en los programas de estudio de literatura con mayor intensidad.



Existen trabajos académicos que han hecho valiosos hallazgos, algunos se mencionan aquí. Pero el proyecto debe continuar, ya que el número de textos aumenta, sobre todo en el siglo XXI en donde las condiciones han cambiado y ha habido una mayor facilidad para publicar por medio de la autofinanciación, a través de nuevas editoriales o por proyectos editoriales promovidos por los gobiernos locales. En este tipo de trabajos se debe evitar crear la idea de literaturas regionales aisladas entre sí, sino construir una nueva interpretación de la literatura nacional. Por ello se presenta esta novela de Plinio Enríquez titulada *Cameraman. Relatos de un presidiario*, que es uno de los textos que pertenecen a la literatura mencionada².

Primer momento: acercamiento al tema de la literatura clásica en Nariño

Existe un concepto cambiante llamado literatura³, del cual nacen clasificaciones para su estudio; de este modo aparecen divisiones como literatura colombiana, literatura oriental, literatura de la violencia, etc., en algunas ocasiones puede abordarse una literatura de determinada región. Algunos investigadores han propuesto por ejemplo la idea de una literatura nariñense o en Nariño, Jorge Verdugo (2004) habla de una “literatura regional o de periferia” (p. 9). Este mismo autor cree que sí es posible caracterizar aquello que “hemos venido llamando, casi intuitivamente, ‘Literatura Nariñense’” (p. 11).

Sin embargo considero que principalmente existen textos literarios, y que cada uno contiene una propuesta que el lector debe revelar. Jorge Luis Borges en una entrevista con Osvaldo Ferrari (1992) explica lo siguiente:

Croce decía que las clasificaciones son... bueno, que no son esenciales. Por ejemplo, decir que un libro es una novela, o decir que un libro es una epopeya, es exactamente como decir que es un libro encuadernado de rojo, que está en el anaquel más alto, a la izquierda. Simplemente eso, es decir: que cada libro es único, y su clasificación, bueno está a cargo de la crítica, o es una mera comodidad de la crítica, pero nada más (pp. 32-33).

¿Es necesario preguntarse si las clasificaciones limitan el modo de abordar un texto literario? La idea de Borges en la entrevista mencionada anteriormente, es la de un autor que “escribe más bien en función de su imaginación, o de sus recuerdos, o de lo que fuere. Y no piensa en su



futura clasificación en los manuales de la historia de la literatura” (pp. 29-30). Se podría hablar de una literatura inicial o clásica² en Nariño para un grupo conformado por las primeras obras, dos de finales del siglo XIX y las demás de comienzos del XX.

Jorge Verdugo (2004), menciona cronológicamente las publicaciones de novelas nariñenses de esta primera etapa, allí se puede observar el año y lugar de publicación, así como la imprenta, editorial o tipografía que dio a conocer ese texto literario, el lector puede analizar los lugares en donde se imprimen estas obras, no sólo está Pasto, sino Bogotá, Barcelona, Valparaíso, Guayaquil, Bucaramanga y Manizales. Esta observación es clave, teniendo en cuenta que muchas de las obras clásicas de la Literatura Nariñense, no fueron de fácil acceso ni cuando se publicaron ni después, esto generó “un mito” del escritor, en donde primaba la leyenda sobre la vida del autor y se dejaba intocable la obra literaria, la cual no era leída (2004,p. 60).

Basta mencionar la novela *Cameraman*, la cual no tiene reediciones, no se puede acceder a algún ejemplar, salvo uno que reposa en la biblioteca Luis Ángel Arango y otro en Pasto en la biblioteca del Banco de la República, Centro Cultural Leopoldo López Álvarez. Veamos entonces la cronología mencionada (2004, p. 56), solamente con el fin de que el lector construya una idea de la continuidad que ha tenido esa Literatura Nariñense llamada clásica, y en qué momento aparece *Cameraman*:

1894 José Rafael Sañudo. “La expiación de una madre”. Pasto: Tip. de Alejandro Santander.

1895 Florentino Paz. “La ciudad de Rutila” (Leyenda Suramericana). Pasto: E. M. Villareal.

1910 Benjamín Guerrero. “Dios en el hogar”. Bogotá: Imp. La Luz.

1912 Manuel Benavides Campo. “Fue un sabio”. Barcelona: Tip. de Julián Doria.

1932 Plinio Enríquez. “Cameraman”. Valparaíso: Ed. Universo.

1933 Donaldo Velasco. “Ligia”. Guayaquil: Imp. Libertad.

1939 Alfonso Alexander Moncayo. “Sima”. Bucaramanga: Ed. Estrella.

² Con este término se hace una clasificación en el blog LITNAR, disponible en: <https://sites.google.com/site/litnar/lit-narinense/novela/clasica>



1943 Juan Alvarez Garzón. “Los Clavijos”. Bogotá:Ed. Cromos.

1947 Guillermo Edmundo Chaves. “Chambú”. Manizales: Imp. Departamental.

1947 Julio Santamaría Villarreal. “Cuando el suicidio es un deber”. Bucaramanga: El Demócrata.

1948 Julio A. Quiñones. “En el corazón de la América Virgen”. Bogotá: Ed. A.B.C.

Segundo momento: el tema de estudio

Como ya se dijo, la novela que nos interesa para este artículo fue escrita por Plinio Enríquez Argoty y se titula *Cameraman. Relatos de un presidiario* (1932), de ella sólo existe una primera edición, que fue publicada por la editorial Universo de Valparaíso, Chile⁴. Plinio Enríquez nace en Pasto en 1878 (2016, p. 90) o según Cecilia Caicedo (1990) en 1890. Enríquez trabajaba como Contralor del municipio de Pasto cuando de repente llega la muerte, en algunos de sus escritos adopta el seudónimo de Cameraman (1990, p. 55), quedan dos novelas de su autoría que no se publicaron, la primera se titula *Don Juan del Trópico, ciudadano de los Estados Desunidos del Sur*, ésta se anuncia al final de la edición de *Cameraman* e inexplicablemente se revela que tiene 500 páginas. La otra novela es *La historia triste de tres bohemios alegres* (2016, p. 90), que en el libro de Cecilia Caicedo *La novela en el departamento de Nariño* (1990) se cita como *La historia triste de un vagabundo alegre*. En Pasto, su ciudad de origen Plinio Enríquez fue un intelectual reconocido, hizo muchas publicaciones en los medios de la época y alcanzó cierto reconocimiento por fuera de Colombia. Sobre este autor se dice lo siguiente:

Su nombre era conocido en el continente, de hecho, gozaba de prestigio en los círculos intelectuales de los países del Cono Sur, y hasta llegó a ser considerado un escritor chileno dado el trabajo que había llevado a cabo en ese país (2016, p. 91).

Si bien en Pasto fue reconocido en vida como una persona importante dentro de la escritura, no es en la actualidad un escritor que se recuerde salvo en los pequeños ámbitos académicos, mientras vivió no se sabe que se hubiera tenido noticias de él o su obra en el resto de Colombia, “donde los críticos no han dicho una palabra sobre él, lo que ha contribuido, seguramente, a que no se reedite su obra y se lo divulgue convenientemente” (2016, p. 91).



El resumen que se hace a continuación pretende mostrar al lector los puntos clave para una interpretación o análisis del libro: La novela se narra en 27 capítulos, la historia comienza con un periodista que visita al preso Pham Van Loc quien fue acusado de homicidio, luego de este primer diálogo entre ellos dos, el texto nos deja conocer las aventuras de Pham o sus viajes que la misma novela llamaría “Itinerario” (1932, p. 11) “*Desde Indochina hasta Chile*” (1932, p. 9). El personaje da unas palabras que pueden definir la narración misma: “los accidentados casos que tejen mi vida” (1932, p. 9) y que alguien debe hilvanar. Ese alguien será el periodista que recibirá los manuscritos para darle un orden, y será la novela que leeremos. La introducción que abre el libro se titula “Cameraman” y la firma un personaje que lleva el mismo nombre del autor, esa parte está escrita en cursiva para distanciarse (2016, p. 91).

La estructura es circular porque la historia inicia en la celda y después de conocer las peripecias de Loc a lo largo de sus páginas, regresamos a esa misma prisión. El texto comienza con una máquina “para implantar la justicia en la tierra” (1932, p. 21) y cientos de páginas después *Cameraman* concluye con la explicación más detallada de este invento. En las interpretaciones que un lector realice de este libro, puede imaginar al protagonista como el héroe de una historieta, es difícil concebirlo como un ser humano; además, el desarrollo de sus viajes y descubrimientos parecen proyectarse en la mente del lector, como si estuviera viendo el progreso de una tira cómica. Plinio Enríquez lo piensa como una película: “*Tal vez los cineastas anoten algunos trucos entre las películas de este operador que desde Indochina hasta Chile habría venido filmando aquella negra cinta que los expertos titularían el ‘Itinerario de la locura’*” (1932, p. 9).

Esta cinta en cuadros que es la novela *Cameraman*, no decae, y si en algún momento puede suceder, la misma extensión de la novela le permite al autor recuperar la atención, esa oportunidad no siempre funciona en los escritores, aquí sí ocurrió. Hay momentos que pueden ser importantes en el libro al tomar la novela como objeto de estudio, por ejemplo: la presentación de la “maquinaria fantástica” (1932, p. 21) que se encontraba en la celda del hermano Justo para implantar la justicia, la descripción casi al final de la historia de los personajes y sus vidas en ese panóptico (el anciano y maestro zapatero con sus hombres), y la visión desencantada que da de París en una época en que muchos artistas lo idealizaban:



este París desconocido para los extranjeros, que piensan que todo ha de ser en la ciudad *lumiére*, monumentos, avenidas, bulevares, parques, morfina, opio, óperas, biógrafos.

Al ver deambulando en las calles millares de parisienses en busca de un pan que comer; al recordarlos agitados, egoístas, codeándose en las aceras sin pedirse perdón, atropellándose unos a otros para abrirse camino; al contemplarlos amontonados en oscuras bohardillas como ganado hambriento; al saber que todavía son más los que vagabundean al aire libre, porque no tienen un rincón donde ir a guarecerse de los rigores del frío del invierno o de los calores del estío... aseguro sin usar eufemismos diplomáticos que este sórdido París egoísta e inhumano, más que la *Ville lumiére* debe ser *la Ville de l'infer* (1932, p. 93).

También hay que recordar el capítulo donde Pham escucha la conversación en una oficina entre militares, gente importante del lugar, altos empleados y el capitán, como si fuera un “consejo de guerra” (1932, p. 203), “una copia del de los financistas yankees” (p. 204), una reunión secreta con documentos sellados. Se manifiesta entonces que “los centros de la humanidad victoriosa” (p. 206) serán “Antofagasta, Callao, Guayaquil, Tumaco, Panamá, Buenaventura” (p. 206). Se menciona el salitre sintético, los capitales extranjeros y la nacionalización de las industrias. Al acabar el encuentro lo que se percibía era el “preludio de declaración de guerra entre las naciones” (p. 204).

Un último momento clave de la novela, es el capítulo 18 titulado “La sinfonía de la K”, donde se propone reducir la escritura al sonido de esta letra: “¿Ké se ha sakado kon el uso y abuso de la ortografía? La vida kontemplativa” (p. 234). Se la llama la teoría de la K, “sistema fonético de la K” (p. 238), o “teorías antigramaticales” (p. 241). También se menciona el escribir sin la letra h, “¿Para ké necesitamos la h sola?” (p. 238), “Tampoco necesitamos a las 3v. Tanto da ke se eskriba Vásington o Wáshington, de la misma manera que se eskribe Ubaldina, Valdina o Waldina” (p. 239)⁵.

Regresando al inicio del libro, el personaje Plinio Enríquez escribe que el protagonista “*se interna en la selva del Ego*” (p. 9), su panorama es “*auto expresión de arte subconsciente que no se responsabiliza del movido verismo fotogénico*” (p.9). El narrador inicial (guiado por el abogado defensor) es un periodista que visita al preso Pham, quiere escribir algo sobre él;



todos quieren entrevistar al reo anamita y de él todos comentan algo; estaría más contento si no hubiera tanta gente que lo quisiera ver por curiosidad, como la fiera que atrae público, solamente un artista kafkiano del hambre disfrutaría eso. Los lectores unos años después (en 1942), encontrarán a Isidro Parodi recibiendo también gente en su celda.

Este periodista lo visita a diario y casi no lo interrumpe, la imagen que queda en el lector es la de un preso encerrado en sí mismo, pensando en silencio y en voz alta frente al sujeto que desea escribir sobre él, tal vez por eso se interna en la selva del Ego, en lo que la novela llama el subconsciente. Lejanamente el periodista es un Bruno ante un Johnny, el Johnny de Julio Cortázar (relato de 1959 conocido como “El perseguidor”) remonta “las rodillas hasta apoyar en ellas el mentón” (Cortázar, 2002, p. 83), mientras Pham en cuclillas apoya “los brazos en las rodillas para sostener con las manos abiertas la cara alargada” (Enríquez, 1932, p. 16). Estos dos prisioneros, reales o simbólicos, hacen la historia. Valdría pensar en otro prisionero metafórico en la literatura que es visitado en su habitación, por alguien que escribirá sobre él, “Me parece muy feliz el proyecto de que todos aquellos que lo trataron escriban sobre él” (Borges, 1956, p. 117) dice el narrador que nos habla sobre Funes el memorioso.

Durante las reflexiones largas en voz alta del prisionero, el periodista sospecha que el preso fuma opio, y “Si no fuma, me dije, debe ‘picarse’” (1932, p. 19). Pham se define como un místico “entrenado en las lecturas de Víctor Hugo” (p. 76). Nos habla de su formación en lecturas: Confucio, poesía hindú, Panait Astrati, poesía china, Joyce, dice haber conocido en París a “Vincent Huidobro, que con su Horizonte cuadrado tuvo en tensión los cerebros de los intelectuales” (p. 78).

En uno de los diálogos dormir se revela como un posible equivalente a escribir, de allí que la letra del prisionero cambie a medida que escribe, como el que al despertar aparece distinto que cuando se acostó (1932, p. 18).

Tercer momento: Pham eje de la novela

Cecilia Caicedo define a Pham como un “Eterno aburrido” (1990, p. 56), y ve la novela de Plinio Enríquez como el texto que “plantea los conflictos propios de la novela citadina” (1990, p. 57), sin embargo, la permanencia en cada lugar por parte del personaje, no permite



que se creen los elementos para hablar de una novela citadina, sí hay una visión que cuestiona determinados espacios o imaginarios. Se coincide con la idea de que Pham es un sujeto que abandona todo, deja cada lugar al que llega, no se queda en ninguno, se despide de su familia, no hay indicios de que regrese y él mismo teme que al salir de la cárcel estará muy lejos de su tierra natal y además, su propia identidad es dejada por una nueva, el mismo nombre cambia en algún momento por Francisco.

La novela nos deja ver la narración de los viajes de Pham Van Loc, por sitios como India, Mar Rojo, Port Said, etc., es un viaje de Saigón a Marsella, que se extiende a Sur América. A Marsella llegará en 1920; como había huido de la casa de sus padres, radicado en París le escribe un telegrama y ellos responden enviándole dinero. Él decide buscar “refugio en el estudio y la meditación” (1932, p. 92). Es susceptible de análisis cómo en la novela se equipara negativamente el acto de huir de los libros como el huir de las mujeres “porque de ellos no he sacado otra cosa que la desilusión del hastío” (p. 92). Posteriormente, el protagonista se gradúa de bachiller, asiste a la Escuela Superior de Geografía e Historia y a la de Derecho, descubre que la Ville Lumière es realmente la Ville de l’infer, como se explicó antes.

Pham inicia una gira con Josephine Baker y la Mistinguet, son tomados como gitanos, atraviesan “el norte de Europa, después de regresar a Italia y Grecia” (p. 110), estuvieron en Alemania, y no se dirigieron a Inglaterra. Josephine les recuerda que cada inglés es una isla. En la Escuela de Bellas Artes conoce a una pintora, él se presenta como Francisco Van Loc. La mujer responde: “Qué nombre tan raro: me parece haberlo oído cuando yo era habitante de la luna” (p. 115), aunque después ella corrige: “no nos hemos conocido en la luna, pero nos volveremos a encontrar en América” (p. 116). Así sucederá y se casará con ella.

Pham se convierte en secretario del capitán del trasatlántico que va hacia América, debe escribir los índices sin errores. Llegan a Tumaco, allí conversará con una mujer cayapa, una indígena del Ecuador, quien estaba regresando de Panamá en la embarcación conocida como Imbabura, ellos saben cuándo navegar y cuándo no, y no dejarán la libertad por la engañosa tranquilidad del progreso. Luego están en Perú, atraídos por el antiguo imperio Inca y no por el gobierno de Augusto Bernardino Leguía.



Por momentos el texto muestra una visión europea, occidental, estereotipada, por ejemplo: “Al llegar tropiezan mis ojos con seres casi salvajes, todos de color. Apenas se hacen entender en un *patois* regional” (p. 69), o esta actitud frente al otro: “Una semana en las puertas de la India, me digo: en el país legendario de hombres de raras costumbres” (p. 65). Luego él mismo se detiene porque siente que hace estudios comparativos de razas que son tendenciosos, y que podrían desarrollar una injusticia social (1932, p. 69). Pham valora entre tantas cosas a una indígena ecuatoriana porque ella habla español, como si lo esperado fuera eso y no que él hablara la lengua de su comunidad. Es tal el prejuicio que tiene, que le dice a la mujer que su comunidad come gente, lo afirma con seguridad porque lo leyó en libros, otra vez ella le enseña: “Los autores escriben lo que les parece” (1932, p. 156). Pham no entiende nada, sigue viendo a la indígena despectivamente: “Un libro editado por esta señorita descalza y con plumas, ligera de ropas y de opiniones. Anita Loos de Sur América” (p. 156).

Cecilia Caicedo aborda el tema de la libertad al estudiar la novela de Enríquez, para ella *Cameraman* es el grito por no poder vivir libremente (1990, p. 57). Hay que recordar cuando Pham estudia en el Colegio de los Padres Franceses, manifiesta entonces su interés por la historia y la geografía, y su plan de viajar a otros lugares. El pensamiento de ese joven afecta a sus padres porque no podrán hacer de él “el respetable burócrata de Saigón” (1932, p. 37).

Caicedo encuentra una actitud romántica en la novela, quizás sea mejor hablar de una visión modernista, Pham rechaza la pérdida de la libertad causada por un mundo burgués. Recordando unas palabras del personaje él se veía como “los cometas [que] vagabundean en el espacio” (1932, p. 37). Un compañero envidia que Pham pudiera marcharse del convento, así Van Loc confirma que no era el único que extrañara la libertad. La cual producía la felicidad. En el pasaje en donde, el protagonista conversa con la mujer cayapa, él presenta los progresos como una comodidad, como la oportunidad de no perder tiempo: “Objeté que ya que eran comerciantes era mejor utilizaran líneas de vapores que hacen la travesía Guayaquil-Panamá. Había más seguridad y confort. También se les acortaba el tiempo. No hay como las maravillas del vapor” (p. 155). Ya emocionado iba a defender inventos como el avión, los carros o la radio, pero ella le dio una respuesta que a uno como lector le hace pensar si realmente Pham Loc era libre o si por el contrario solo admiraba las formas de la esclavitud:



Confort...radio...avión...Nosotros somos libres y aunque no somos pobres, no tenemos para pagar esos fletes. En medio de esos grandes barcos no andaríamos con la libertad con que nos movemos en nuestra Imbabura. Para hacer nuestros viajes elegimos compañeros; en esos buques va mezclada toda clase de gente (1932, pp. 155-156).

Es llamativo también que en la novela *Cameraman*, no sea tratado el homicidio por el que es condenado el personaje, salvo por una mención rápida como si ello no fuera importante. El mismo Pham elude el tema, o indirectamente se defiende con expresiones como ésta: “No creo que un hombre sea miserable por el hecho de haber estado en presidio” (p. 19), al final del libro aparece el juez que lo envió a prisión, y ante él, Van Loc no hace nada, el juez exige ser saludado, pero Pham calla, por ello es castigado. La misma historia amorosa no es tratada con importancia, pues no hay descripción del casamiento del protagonista (2016, p. 19). Habría que rastrear a qué aspectos el texto no le dedica atención o no profundiza en ellos.

El método del protagonista parece ser hablar de muchas cosas para no tratar el tema del crimen, la novela regresa a la celda, donde está el personaje, retorna al inicio de la historia, allí aparece otra vez el periodista, quien vuelve a asegurar que Pham Loc fuma opio y después de provocar al entrevistado dicho periodista publica esto en su diario al siguiente día: “*Pham Loc bajo el influjo nefasto del opio ataca a un reporter. –Manifiesta su preferencia por los detectives con quienes es fama que convivió. –El chino espía de la guerra mundial- El anamita y la Matta Hari*” (p. 285).

El portero de la cárcel en este instante informa a Pham que un hombre llamado Biophile Panclaste quiere verlo, es un antiguo marinero que lo conoció durante su viaje en la embarcación Mississippi. No es otro que el piloto de la nave⁶, el marino se marcha o desaparece cuando sabe que el preso no podrá regresar al mar porque está casado. Mientras tanto Pham Loc pierde su nombre, ahora es el número 523, “Este número me empieza a gustar: sumado da 10, precisamente las mismas letras que suman mi nombre” (1932, p. 295).

Estando en el panóptico, Pham conoce a los presos en sus trabajos, imagina los beneficios de dichos productos en la sociedad, la penitenciaría es definida como “una verdadera colmena” (p. 300), hasta que en un rincón se presenta sentado un maestro zapatero, a Pham le atraía “la paz ficticia” (p. 300) en la que sucedía el trabajo del zapatero, así como su soledad. A



esto le añadió la historia del judío errante, cuando un zapatero sordo hizo algo contra Jesús. Entonces el anciano maestro lo llamó para que empezara a trabajar en esa “vaga ficción” (p. 301). En el taller recibió el nombre de Pascual, porque en ese sitio no se llamaban por el número que tenían asignado. Cada integrante del grupo de zapateros revela la razón de su encierro, cuando le preguntan a Pham (ahora llamado Pascual) aparece el guardia. Durante toda la novela esa es la pregunta que no se ha respondido al lector y Van Loc la ha evadido, al principio y al final de la novela, la vigilancia a las conversaciones está presente también.

Regresemos a la máquina para implantar justicia, la cual se menciona al comenzar el libro y se retoma al terminar el mismo. Un personaje llamado el hermano Justo, que era ingeniero electricista, construyó dentro de su celda este invento, sólo lo podían ver quienes fueran criminales, Pham lo conocía, de allí se deduce que su encierro sí era justificado. Esta maquinaria tendría una serie de cables que comunicarían “ondas de paz, armonía, justicia” (1932, p. 22), había también un reflector que hacía visibles “los pensamientos, las intenciones de todos los seres” (p. 22), también un brazo de un cadáver, de donde saldría el suero de la Piedad, “la vacuna de la Justicia” (p. 348), y agua destilada para los baños espirituales.

La idea de esta máquina es vista en el libro *Entre lo idílico y lo pavoroso, cinco novelas de autores de Nariño* (2016), como una propuesta cercana al liberalismo, al confiar en elementos como la ciencia y la posibilidad del progreso (2016, p. 19), esto adquiere sentido cuando se recuerda que Plinio Enríquez “se declara un partidario del liberalismo radical” (2016, p. 20) y se aleja de la ideología o de la formación instaurada en la Regeneración colombiana (2016, p. 19) caracterizada por el pensamiento católico y conservador.

De este modo, *Cameraman* se escribe –según el estudio mencionado– entre tantos factores, por la ideología liberal que la acompaña. Aunque también refleja la vida del autor, alguien que durante 20 años viajó por Suramérica tras la expulsión del colegio y la muerte de su madre (2016, p. 90), igualmente el protagonista de la novela conoce diferentes países. Hay que tener en cuenta que quien recoge los manuscritos de Pham es un periodista, y Plinio Enríquez trabajó en ese ámbito escribiendo para *El Universo* de Guayaquil, *El Día* de Montevideo y *La Nación*, *El Mercurio* y *Unión* de Santiago de Chile (2016, p. 90).

En cuanto al modo como termina la novela *Cameraman*, Cecilia Caicedo considera que el final de la novela “deja sabor de algo inconcluso o cancelado a destiempo por no poder darle adecuado remate” (1990, p. 64). Sin embargo, se podría decir lo siguiente: la primera parte del libro es el diálogo entre el periodista y Van Loc; la segunda parte abarca las memorias del prisionero; la última es un apéndice, en el que se retoma la máquina de justicia social. Más bien, las palabras finales del libro, amplían las posibilidades que existen en esta historia, queda pendiente la explicación sobre los baños espirituales, porque ahora Pham está completando un “croquis interplanetario” (1932, p. 350).

Hay elementos que forman parte del cierre de la historia: los amigos del panóptico que han sido fusilados; Pham que tiene cerca de 30 años de edad estará 20 años más en prisión; la máquina del hermano Justo que ha logrado llamar la atención del director; y se sugiere que al salir ya no encontrará ni a su madre ni a su esposa. Los lectores pueden preguntarse qué significa para un escritor rematar una novela, y si existe dicha respuesta, ¿un texto literario se remata adecuadamente? ¿Cómo se debe entender la sensación de lo inconcluso en una novela? También podemos preguntarnos ¿qué es cancelar a destiempo un escrito en el campo de la creación literaria?

Cuarto momento: palabras finales

En una entrevista realizada a Edgar Bastidas por Pabón, Molina, Viveros y Arcos, al referirse a *Cameraman*, este autor comenta que esta novela fue “ambiciosa” (2003, p. 127), se alejó de lo que había sido la novela en Pasto. Ello es clave en este estudio porque las temáticas y visiones de mundo en la narrativa inicial nariñense solían estar dominadas por actitudes conservadoras y moralizantes. Jorge Verdugo al ser entrevistado (2003) dice que esta novela fue “un poco vanguardista para la época y sigue siéndolo, su problema es que ha sido totalmente desconocida” (p. 141). A Pasto quizás llegaron dos o tres ejemplares y luego el acceso a los mismos se volvió un misterio, y del misterio se pasó a la leyenda; algunos “se distribuyeron en la Argentina y otros países del sur del continente” (Bastidas, 1983, p. 15). Los dos entrevistados coinciden en el conocimiento de la literatura europea que tenía Plinio Enríquez, la cual se comprueba en las menciones dentro del mismo texto.

Bastidas explica que *Cameraman* es “una novela de corte moderno. En esto se anticipa a muchos escritores contemporáneos de América Hispánica” (1983, p. 17), el libro *Grafismos* presenta dos cartas dirigidas a Plinio Enríquez relacionadas con su novela, en la primera, firmada por Henri Barbuse en 1934, este escritor le agradece el haberle enviado el libro, pero se lamenta de no entender el español como desearía, sin justificar su afirmación, anota que el libro de Enríquez es “autóctono”, luego pone en duda el conocimiento que pudo tener Plinio Enríquez, de tantos lugares mediante esta pregunta: “A pesar de que habla usted de Asia, Europa, ¿conoce esos países?, porque se traduce en los relatos de *Cameraman* cierta flojera de apunte cinematográfico” (Bastidas, 1983, p. 21).

Mientras la carta de José Santos Chocano, llama al texto “novela cíclica o panorámica” (Bastidas, 1983, p. 22) o “cine-novela” (1983, p. 22) con “muchas páginas dignas de los grandes novelistas rusos” (1983, p. 22), lo que valora más este escritor peruano es que si bien Plinio Enríquez hace “alarde de exotismo, concluye por imponer el ambiente vernáculo hasta absorber en él al mismo protagonista asiático” (1983, p. 22). En esta carta las últimas palabras de Santos Chocano sospechan que cuando *Cameraman* logre la difusión que debería, se vincularía al grupo de novelas conformadas por *La vorágine* de José Eustasio Rivera, *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes o *Los de abajo* de Mariano Azuela.

Si se organizara cronológicamente la novela, permanecería la serie de sucesos que crean la historia, los diversos lugares que describe el protagonista, pero la transformación que vive Pham es decreciente, tal vez se conecta ese cambio con el adjetivo de menguante, se consume o disminuye físicamente. Y es en las primeras páginas donde es presentado así, Van Loc ha tenido un accidente que, como ciertos elementos de la novela, no se quieren aclarar, dicho accidente el médico “no quiso o no supo diagnosticar” (1932, p. 25).

Entonces este presidiario empieza a comer menos, fuma en demasía, y se obsesiona leyendo y escribiendo la noche completa. Su estado de ánimo es cambiante, de “alegre y comunicativo” pasa al encierro de un “mutismo dudoso” (p. 25), era contradictorio y siempre estaba en cuclillas detrás de la puerta, al parecer la quietud era física, pues mentalmente estaba trabajando y el ser interrumpido le molestaba. Además, al inicio del libro se habla de las “tristes murallas de su calabozo” (p. 9).



Desde hacía varios días no quería salir de su celda, el periodista lo describe con moscas paseando en su frente, un reloj que acentuaba la monotonía, el catre estaba destartado, sus manos estaban “huesosas” (p. 26); sus pies eran “esqueléticos, terminados en uñas largas y secas” (p. 26), se agotaba fácilmente. Se levantaba, pero caía, era un esfuerzo el sostenerse. Tosía. Requería de descanso. El periodista sale y las imágenes que observa son estas: “Creí ver nubes de mariposas negras apagando el quinqué agonizante de la inteligencia de Pham” (p. 29), y al salir, atravesó pasillos largos, donde “Una garúa helada, venida de la eternidad azotaba la cara y el corazón” (p. 29), había plantas raquílicas y el camino no terminaba, era el purgatorio. Lo que le oprimía a este reportero no eran los otros presos con sus presencias, sino “la inquieta sombra de Pham” (p. 30)⁷.

Conclusiones

Cameraman, es vista por quienes la han estudiado, como una novela única dentro de la literatura clásica de Nariño, teniendo en cuenta que no continúa las temáticas que solían manejarse en esta primera etapa por otros escritores de la región. Quien lea actualmente este libro, verificará si es un texto literario que guarda vigencia hoy en día o no, si aún hay una propuesta estética que reconocer o si solamente es un documento para estudiar como parte del desarrollo de una literatura.

El que no exista abundante material sobre la novela de Plinio Enríquez, es una ventaja para los lectores, porque así, ellos pueden hacer una lectura desde el texto literario mismo, y realmente si se realiza la lectura de esta novela, ella tiene los elementos necesarios para su interpretación y fundamentación. Considero que es una novela que puede ser leída hoy en día, y probablemente quien entre en contacto con ella, sentirá que su autor escribió en función de la imaginación, no hay una preocupación por pertenecer a una literatura específica.

La lectura de *Cameraman. Relatos de un presidiario*, es como una cinta que se desenvuelve, al final sus extremos se encuentran, quizás es una novela que transcurre por los márgenes de las clasificaciones, no es de aventuras, pero está cerca, puede tener elementos de la literatura de viaje aunque habría que indagar cómo funciona allí la transformación del personaje, y tal vez también sólo camine por los bordes de una literatura de región.



Considero que otros elementos que se pueden tener en cuenta para analizar este libro son los siguientes: estudiar cómo funcionan los mecanismos de control social, Pham miente a su madre y le promete falsamente no seguir siendo “inquieto” (1932, p. 37), ¿por qué no enfrentó a su madre? ¿por qué no aparece el padre en la despedida o en el recuerdo? ¿Por qué se contiene ante el juez que lo juzgó?; el rector del colegio lo trata de persuadir con la intención de dirigir a Van Loc hacia el sacerdocio, este intento falla y el protagonista escapa; luego Pham se marcha y en esa vida de la que se ha liberado de obligaciones hay un fin cuando es recluido en la cárcel, el protagonista es disminuido durante su estancia en la prisión, la fuerza que llevaba en sus viajes se había consumido. También me parece que el inconsciente del texto⁸ revela momentos claves para ser interpretados, por ejemplo: ¿por qué el capitán cuando se entera que Pham está casado desaparece en silencio? El texto dice que Van Loc no responde sino que grita “-¡Soy casado, piloto!” (1932, p. 292) y el marino repite “Casado, casado, casado... se retiró murmurando Biophile Panclaste, como si hubiera visto saltar un áspid entre los barrotes de la celdilla” (1932, p. 292), Pham quiere explicar esto y el piloto da la espalda. ¿Qué es el áspid en esta situación? ¿Por qué había que explicar una decisión? ¿Por qué este hombre parece decepcionarse?

Finalmente se espera que un estudio de lo que se ha considerado literatura regional o de periferia, no tienda a tratar los textos de una región de manera aislada o desconectada del resto de regiones. La idea es crear otro modo de estudiar la literatura nacional, y analizar cada novela desde el texto mismo, comprendiendo las obras dentro de unos momentos históricos, políticos, artísticos, psicológicos, sociales en los que se desarrolló la escritura de cada autor, también es necesario durante dichos análisis que se indague en lo que otros escritores de distintos países estaban haciendo mientras se gestaban estas novelas en Colombia.

Bibliografía

Bastidas, E. (1983). *Grafismos*. Pasto: Ediciones Testimonio.

Blog LITNAR. Disponible en <http://litnar.blogspot.com.co/> [01.05.2018]

Borges, J. (1956). *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé Editores, S.A.

Borges, J. & Ferrari, O. (1992). *Diálogos*. Barcelona: Seix Barral.

Caicedo, C. (1990). *La novela en el departamento de Nariño*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Cortázar, J. (2002). *Las armas secretas y otros relatos*. Colombia: Casa Editorial El Tiempo.



Cortázar, J. (1987). *Rayuela*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Eagleton, T. (1988). *Una introducción a la teoría literaria*. México; Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica

Enríquez, P. (1932). *Cameraman*. Valparaíso: Editorial Universo.

Memoria chilena. “Imprenta Universo”. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-97853.html> [01.06.2018].

Pabón, A.; Arcos, C; Molina, D; y Viveros, D (2003). *El lado suroeste*. Pasto: Alcaldía Municipal.

Verdugo, J. (2016). *Entre lo idílico y lo pavoroso, cinco novelas de autores de Nariño*. Pasto: Alcaldía de Pasto.

Verdugo, J. (2004). *Sobre el canon y la canonización de la narrativa en Nariño en el siglo XX*. Pasto: Universidad de Nariño. Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas.

¹ La novela del escritor nariñense Julio Quiñones titulada *En el corazón de la América Virgen*, se reeditó en el año 2016 por la editorial Diente de León. Es necesario aclarar que el autor escribe esta novela en 1924 en francés bajo el título *Au Cœur de l'Amérique Vierge*, y el mismo autor la traduce al español para ser publicada en 1948. Se debe tener en cuenta la distancia en años entre una edición y las otras.

² Muchas de las citas textuales extraídas de la novela se transcriben tal como aparecen en el libro, es decir, en algunos casos en cursiva o con la ortografía que lleva el texto.

³ Se puede consultar el capítulo titulado “Introducción: ¿Qué es la literatura?” el cual se encuentra en *Una introducción a la teoría literaria* de Terry Eagleton.

⁴ De acuerdo a la página en la Internet *Memoria chilena*, la imprenta Universo se fundó en 1859 en la ciudad de Valparaíso por Guillermo Helfmann al “fusionar las litografías Gillet y Sud-Americana” (<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97853.html>). A partir de 1905 se denominó Sociedad Imprenta y Litografía Universo, su alcance llegó hasta la instalación de oficinas en Europa.

⁵ Julio Cortázar, más de 30 años después (en 1963), creará en *Rayuela* un texto similar a estas propuestas de *Cameraman*, en el capítulo 69 el escritor argentino dice:

En konkreto, Abila Sanhes fue ombre de pensamiento y aksión, de moral i de kultura. Esto son las partidas de su aber.

En la otra kolumna de su cuenta, ai kargadas barias, i es natural titubear antes de lebantar el belo de su vida pribada. Pero komo no la tiene el ombre públiko i Abila Sanhes lo fue, inkuriríamos en la falta ke antes señalamos okultando el reberso de la medaya. En nuestro karákter de biógrafos e istoriadores debemos romper kon los eskrúpulos (1987, p. 387).

⁶ En la literatura colombiana hubo un escritor anarquista conocido como Biófilo Panclasta (1879-1943).

⁷ El lector puede verificar cuántas veces aparece la palabra “sombra” en el texto y en qué situaciones.

⁸ La selva del Ego.